

como una de tantas aportaciones que todos, como cristianos y ciudadanos, debemos prestar al bien común.

Al pensar en el tema que podría escoger para este artículo, me he tropezado con unas palabras del Papa Pablo VI, que descubren una verdadera realidad: se habla mucho de lo negativo, de lo que falta por hacer; pero se silencia muchas veces lo positivo, lo que se está haciendo, lo que se proyecta realizar. Es una moda del momento hablar de crisis, de problemas, de preocupaciones; pero me pregunto: ¿Se destacan suficientemente las realizaciones que inspira la buena voluntad y la fe sobrenatural de muchos? Las palabras de Pablo VI no tienen desperdicio. Las dirigía a los periodistas reunidos en Bogotá. Son éstas: «Es cierto que muchas veces os veis obligados a referir sucesos dolorosos, que entristecen o apasionan a la opinión pública. Pero también es cierto que frecuentemente lo bueno, lo bello, los valores profundos, pasan inobservados. Dotadlos vosotros y describidlos con palabras que dejen la impresión real de que por fortuna no faltan ejemplos que inspiren serenidad, confianza y estímulo a su imitación. La paz, las virtudes, los heroísmos callados, también tienen su historia: ¡Sed vosotros sus cronistas exactos y alentadores!»

Ojalá pudiera ser yo cronista exacto y alentador de algunas actividades que, inspiradas por el amor cristiano y vivificadas por la fe en Dios y la esperanza en una vida que no se acaba, se está realizando en nuestra ciudad. Perdónenme los interesados si muchas, muchísimas cosas, quedan sin nombrar en este artículo. La calidad de este trabajo, que no es una estadística, y la falta de tiempo para recoger datos, pueden excusarme. Pido, pues, previamente perdón.

Un hecho se da frecuentemente en nuestra ciudad: numerosas madres necesitan una ayuda especial en el cuidado y educación de sus hijos. No pueden atenderles como quisieran. Deben ausentarse de casa para trabajar. Para solucionar su problema han surgido las **Guarderías Infantiles**, auxiliadas por el Estado y la sociedad, en las que un grupo escogido de mujeres abnegadas, llevadas por su fe y sus sentimientos maternales, se ofrecen a prestar estos servicios. Sin olvidar la Guardería Infantil de la Parroquia de San Pedro, quiero recordar especialmente a las Siervas de los Pobres, Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, que a la sombra de la Parroquia de Santiago acogen a numerosos pequeños, niños y niñas, a quienes prestan asistencia de alimentación, educación y cuidados sanitarios. ¡Qué cosas tan hermosas hacen estas dos instituciones con los niños! Y como su finalidad es acercar los pobres a Dios, no faltan las visitas a domicilio para conocer de cerca las necesidades familiares y ayudar, espiritual y materialmente, con verdadero amor.

La misma acogida cristiana tienen los pequeños en el **Hogar Provincial «Virgen del Prado»**, con su Casa Cuna, su Hogar Infantil con 70 acogidos de tres a cinco años y su Colegio con cerca de tres-

cientas alumnas; obra notable porque une en perfecta convivencia a las niñas huérfanas o abandonadas con las hijas de la buena sociedad. La penetración en clases, comedor, uniforme, supera injustos desniveles y prejuicios. La experiencia ha demostrado que este sistema contribuye maravillosamente a la promoción humana de las desheredadas y a la formación cristiana de las más favorecidas por la fortuna.

A mi entender, la **Escuela Profesional «Hermano Gárate»** es un verdadero orgullo de la ciudad. Centro reconocido de la Iglesia, se entrega totalmente a la formación y elevación de las clases humildes de la Provincia. Después de modestos comienzos, concedida por el Estado la validez oficial de sus estudios, es ahora un Colegio Profesional, con una consagración casi exclusiva de un grupo de hombres abnegados a la educación de los pobres, de los que un 99 por 100 de los alumnos lo son verdaderamente. Se abrió un Colegio Menor para albergar 270 internos que cursan sus estudios de Oficialía y Maestría Industrial, en la Escuela adjunta. Hoy el número de alumnos, entre internos y externos y grupo escolar, está alrededor de los 800 y son muchos los que al acabar en esta Escuela sus estudios, pasan a estudiar Ingeniero técnico de grado medio. Es realmente una Escuela del pueblo, que responde a la mente de la encíclica pontificia *Populorum Progressio*. Con esta Institución se va logrando una auténtica promoción del pueblo, pues la formación humana, cultural, técnica y religiosa que durante varios años reciben los alumnos, elevará necesariamente el nivel medio de vida de las futuras familias que ellos formen.

Al pensar en la magnífica obra que la Escuela Profesional «Hermano Gárate», dirigida por los Padres Jesuitas, realiza en nuestra ciudad, me he acordado de la audiencia privada que tuve en 1967 con Su Santidad el Papa Pablo VI y que, como recuerdo de la visita, me entregó un ejemplar de la encíclica *Populorum Progressio*, en la que leo que «el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico ha de ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre». En la Escuela Profesional «Hermano Gárate» de esta ciudad se promueve, ciertamente, de una manera total, para que el alumno pueda ser con toda verdad el hombre del mañana.

El **Hogar Provincial «Santo Tomás de Villanueva»** (Padres Salesianos) da gratuitamente formación religiosa, escolar y profesional a 230 alumnos, con ocho grados de Enseñanza Primaria y secciones profesionales de Mecánica, Carpintería, Artes Gráficas y Sasterería, en las que se puede obtener el título de Oficial Industrial.

Los alumnos, de origen muy humilde, acreditan la formación recibida, al abrirse paso en la sociedad. No faltan casos de vocaciones sacerdotales y religiosas.